

Sobre el imaginario político latinoamericano a partir del contexto boliviano

*David Sánchez Rubio**

Un fantasma de miedo, de amenaza y desesperanza para algunos y de esperanza para muchos, vuelve a pasearse por América Latina. Con gobiernos tan dispares como los de Lula en Brasil, Tabaré en Uruguay, Kirschner en Argentina, Bachelet en Chile, Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, Lugo en Paraguay parece como si se estuviera dando otra oportunidad a las izquierdas parlamentarias (algunas más falsas izquierdas que otras) para ejercer el poder. A ello se le une las opciones que han tenido Manuel Andrés López Obrador, tras las polémicas y ajustadas elecciones en México y Ollanta Humala en Perú.

América Latina es un continente que, pese a su diversidad muchas veces invisibilizada, siempre se lo ha caracterizado, homogéneamente, por ser un escenario cuyos actores políticos han participado de un movimiento acelerado, cruzado por migraciones masivas, sublevaciones populares, golpes de Estado, represiones, fraude electoral, asonadas, corrupción. Se le ha descrito como el continente de las reformas, de las revoluciones y contrarrevoluciones, de los caudillos y las guerrillas, de los nepotismos, de las esperanzas y las frustraciones. Asimismo, de manera más específica, el dualismo capitalismo / comunismo (o socialismo), ha sido el más utilizado en el siglo XX tanto para ensalzar o denigrar y descalificar propuestas de gobierno, modos y criterios de existencia como también para asesinar y eliminar vidas humanas.

Lo cierto es que, tras varios periodos de inestabilidad, con los procesos de democratización iniciados durante la «década perdida» de los 80, se nos quiere hacer ver que la democracia representativa y el mercado son la solución a sus históricos problemas. El capitalismo ha triunfado y con él, el sistema de gobierno democrático. El socialismo y otras propuestas de izquierdas ya no tienen nada que hacer, simplemente aceptar la lógica de este binomio indivisible e indestructible. Incluso gobiernos como los de Hugo Chávez en Venezue-

* Universidad de Sevilla.

la y Evo Morales en Bolivia, que en inicialmente eran candidatos no elegibles, no son más que amenazas al orden dominante y triunfante, que de manera anacrónica y populista se alinean junto al fracasado y maligno régimen castrotrista, independientemente de que hayan logrado el gobierno siguiendo las mismas reglas de la representación democrática. Pero ¿es esto realmente así? ¿O acaso no se está simplificando dogmáticamente el análisis y la valoración sobre el panorama socio-político del continente?

Aparte de que la democracia en América Latina ha sido utilizada restrictivamente por una clase política autárquica sin conciencia nacional y social, además de racista y excluyente, principalmente para evitar procesos realmente de democratización y participación ciudadana, resulta interesante analizar el imaginario sobre el cual se construye el mundo de la política y de lo político. Cuando analizamos y tratamos de comprender la realidad que nos rodea, en ocasiones no nos damos cuenta de las deficiencias y los límites de los marcos categoriales que utilizamos y que, además, forman parte de procesos socio-históricos. Por esta razón, hablar de democracia, de ciudadanía, de derechos humanos, de relaciones de poder, de la izquierda y de la derecha, etc., más aún en Latinoamérica, es hacerlo bajo el predominio de lo que Edgar Morin denomina *el paradigma de la simplicidad*.¹ Mediante él, reducimos la interpretación de la realidad, separando e incomunicando la interrelación de sus múltiples elementos, simplificando y abstrayendo sus diversos componentes que resultan de vital importancia para poder comprenderla, entenderla y enfrentarla. En este caso, dentro del ámbito de lo político se nos obliga a mirar solamente hacia una única dimensión y hacia un único plano de las relaciones de poder, invisibilizando y ocultando otros porque se considera que no resultan interesantes, son secundarios o conducen al error.

De esta manera, consciente o inconscientemente, tendemos a analizar los hechos, con las cartas de la baraja marcadas, enjuiciando la situación sin salirnos de la lógica dominante y favoreciendo directa e indirectamente a quienes pretenden mantener el orden social y cultural hegemónico.

Desde este imaginario es como en los medios de comunicación, en la vida social y en la cultura académica se aborda la situación política latinoamericana. En cierta forma, este breve trabajo tiene como propósito denunciar esta cultura reduccionista y a la intención de que sirva como pretexto para romper con este imaginario simplificador.

Pero vayamos por partes:

Con la denominación de «efectos de ideologización», el chileno y filósofo Helio Gallardo señala algunos de los estereotipos, de las trivializaciones y de las reducciones que al estar socializadas, suelen parecerse naturales o evi-

1 E. MORIN, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 2001.

dentes en el ámbito de la cultura política latinoamericana. Nos encontramos ante perspectivas y prácticas inapropiadas que fortalecen y consolidan un estado de cosas consideradas naturales e indiscutibles, pero que en el fondo, refuerzan el *statu quo* y los intereses de las élites políticas y económicas que mantienen un sistema de discriminaciones.²

Algunos ejemplos de estos efectos de ideologización, todos ellos complementarios e interrelacionados, son los siguientes:

— En primer lugar, cuando se reduce la política a las acciones realizadas por individuos excepcionales. Sin que se rechace la importancia y el valor de lo que hacen y significan, en la mayoría de las ocasiones personalizamos y esencializamos el quehacer de determinados personajes políticos. Las acciones y la imagen de Lula, de Felipe Calderón, de Chávez o Evo Morales dan la justa medida de lo que está bien o lo que está mal en política, sin tener en cuenta otros factores y otros actores (empresas, movimientos sociales...).

— En segundo lugar, se encorseta lo político a alguna institución política privilegiada. La actuaciones del PRD, del PAN, del PRI en México; del MAS en Bolivia; del PT en Brasil; del Polo Patriótico y el Movimiento V República en Venezuela; o del Frente Amplio en Uruguay, estén o no estén en el gobierno, son las que marcan el ritmo de los acontecimientos, independientemente de la sensibilidad y la participación popular y ciudadana.

— En tercer lugar, adjudicar a la perspectiva de clase (dualismo capital / trabajo; mundo de los negocios / mundo laboral) la real y verdadera manera de ver y enfrentar la desigualdad social, no atendiendo a otras razones como aquellas relacionadas con problemas de género o libidinales, étnicos, nacionales, etc.

— Asimismo, otro caso sucede con el concepto de democracia. Se lo reduce a una simple forma de elegir gobierno, desvinculándola de la capacidad de la gente de dotar de sentido a la realidad, decidiendo participativamente y en función de sus necesidades sociales, materiales y corporales. Como una concretización de los «efectos de ideologización», Helio Gallardo habla de «politicismo», en tanto actitud que delimita la política en el marco procedimental y formal. Se focaliza solo la dimensión estatal e institucional que es la que canaliza las expresiones de democracia, es decir, las elecciones periódicas vendrían a ser el único vehículo de expresión y el partido político el único actor de la participación ciudadana.³ Las luchas y los conflictos sociales des-

2 Ver H. GALLARDO, *Elementos de política en América Latina*, DEI, San José, 1989, 2ª edición, pp. 11 y ss. Un ejemplo bastante claro de análisis simplificador es el realizado por Vargas Llosa sobre la actual coyuntura mexicana. Ver M. VARGAS LLOSA, «Corrido mexicano», en *El País*, domingo 24 de septiembre de 2006, pp. 17-18.

3 Ver H. GALLARDO, *Siglo XXI: militar en la izquierda*, Arlekin, San José, 2004 y *Siglo XXI: producir un mundo*, Arlekin, San José, 2006.

aparecen por el «efecto lavadora» de las instituciones estatales. Se abstrae la significación radical de las tramas sociales básicas que se encuentran en los proyectos liberadores de la gente de la calle y que enfrentan diversos modos de dominación: patriarcalismo, explotación, sobrerrepresentación libidinal, adultocentrismo, racismo, xenofobia...

— Finalmente, otro ejemplo manifiesto sucede cuando se polariza la realidad política de manera maniquea y bipolar entre buenos y malos, amigos y enemigos, chavistas o antichavistas, ganadores y perdedores, de derecha o de izquierda, capitalista y anticapitalista... dándose prioridad a uno de los pares de opuestos confrontados, priorizando y exigiéndose tomar posición por uno de ellos, independientemente de los reales contenidos y de la posibilidad de articular opciones y relaciones más complejas.

Otra modalidad de los efectos de ideologización aparece con las separaciones entre lo público y lo privado, sociedad civil y sociedad política o mundo político y mundo económico. Uno de los términos de esas separaciones se libra del control estatal y ciudadano (lo privado, la sociedad civil y el mundo económico), quedando como cheque en blanco para firmar y sentenciar lo que estime más conveniente desde el punto de vista egoísta, autoritario, discriminador y excluyente.

Por estas y otras razones, en el Decreto Supremo de Evo Morales con el que se nacionalizaban los recursos de hidrocarburo, la posición anti-oligárquica y anticapitalista así como en otros elementos de sus discursos, tales como la alineación junto con la posición cubana y venezolana, la significación del MAS desde el punto de vista popular, la reivindicación de una soberanía nacional y un modelo económico más solidario, la intención de establecer una Asamblea Constituyente para refundar multinacional, pluricultural y socialmente el país, la legislación contra la corrupción y la impunidad políticas, la legislación para un Sistema Nacional de Educación, etc. son términos que hay que intentar encuadrar en un contexto mucho más amplio, más rico y más complicado que el establecido por la cultura de la simplicidad política latinoamericana.

Muchos son los elementos que hay que incorporar en los análisis y las valoraciones de lo que sucede en América Latina y, particularmente en países como Bolivia. Por razones de espacio, solo vamos a destacar cuatro a los que habría que prestar atención:

— En primer lugar, y sin orden de prelación, el contexto económico internacional y global. La nueva fase del capitalismo articula un sistema estructuralmente asimétrico, acentuando una mayor dependencia de los países del Sur con respecto a los países centrales del Norte.

Al abstraerse la dimensión internacional y la lógica que mueve el mercado, se oculta el propósito de la globalización neoliberal que bajo el objetivo

de que todo tenga precio, acentúa la vulnerabilidad de los países del Sur, incrementando la polarización interna y externa, los desplazamientos forzados, la desigualdad y el desarrollo hacia fuera y no hacia dentro. América Latina, Bolivia incluida, solo interesa para ser privatizada y liberalizada limitándola a ser una simple proveedora de mano de obra barata, materias primas y exportadora de divisas, sin importar la tendencia de concentración de propiedad, el endeudamiento y la población empobrecida. La racionalidad instrumental medio-fin, que rinde pleitesía a la obtención del máximo beneficio y se basa en una ética de la competitividad y la eficiencia para ganar dinero, no atiende reivindicaciones de autonomía, soberanía nacional y políticas con conciencia social y mucho menos se preocupa por la conservación y la protección de la naturaleza.

En este marco, hay que añadir la histórica, sistemática y permanente intromisión, invasión y desfalco de los Estados Unidos en la totalidad del área americana, utilizando estrategias económicas, políticas y militares con el propósito de seguir siendo un «hegemón imperial».⁴

En este sentido, los obstáculos de Bolivia para articular políticas autónomas y hacia dentro, en función de las necesidades de la población, son muchos. No hay que olvidar que en la década de los 50 del siglo pasado, el Movimiento Nacional Revolucionario, tras derrotar al ejército oligárquico y una vez en el gobierno, entre otras cosas, nacionalizó las minas de estaño y decretó la reforma agraria, pero tras 12 años de experiencia, en el año 1964 se desató un golpe militar apoyado por presiones externas. Hoy en día, cambió el contexto pero permanece la posición de impedir un desarrollo nacional independiente y soberano. Existe una alta vulnerabilidad de los países de capitalismo dependiente intencionalmente provocada con el apoyo de las elites económico-políticas locales.

Tampoco hay que ignorar el papel geoestratégico de España y la UE en el área. Sería ingenuo pensar que ambos pretenden que los latinoamericanos se fortalezcan desde el plano económico y menos que su población empobrecida tenga sus necesidades garantizadas. Que Repsol o Cepsa inviertan en Bolivia podrá beneficiar a unos pocos directa o indirectamente, pero más a los accionistas de estas empresas y no tanto a los mismos ciudadanos bolivianos y españoles.

— En segundo lugar, no solo las responsabilidades vienen de fuera. Existe una cultura patrimonialista, clientelar, autoritaria y militarista de los estados latinoamericanos, sostenida bajo una cultura patriarcal, racista y xenófoba. Que se hable de un Estado de Derecho y una democracia representativa

4 En este sentido, ver E. SAXE-FERNÁNDEZ, *Colapso mundial y guerra*, Editorial Amo al Sur, Heredia (Costa Rica), 2005.

(bastante restrictiva) no santifica a las instituciones ni a la clase política de carácter machista y adultocéntrica, que permanentemente negocia y quiere ser agradable con el mundo de los negocios, incluso los políticos que se auto-definen como de izquierdas. Es el caso de lo que Lula ha hecho en su última legislatura en Brasil o el comportamiento desplegado por el mismo López Obrador en su propósito de obtener el poder a costa de lo que sea en México. Asimismo, esta parece ser la misma tendencia incluso del propio Evo Morales y su equipo de gobierno boliviano.⁵

Por lo general, debido a condicionantes internos y externos, se suele excluir a los movimientos sociales, de esas personas —el pueblo— que sufren las consecuencias de un sistema cuya lógica de funcionamiento es contraria a sus condiciones de existencia. Las instituciones y las relaciones de poder se mueven por la dinámica del mercado, que no es democrática, todo lo contrario, es autoritaria y que no atiende a las necesidades de la gente, solo indirectamente y con una lógica de exclusión. En este proceso nos encontramos con un permanente secuestro ejercido por la clase política, aunque se diga de izquierda, en contra de la participación y la organización popular.

Asimismo, la colaboración y la solidaridad interestatal entre los propios países latinoamericanos hasta ahora han brillado por su ausencia. No existe ni ha existido una conciencia de unidad latinoamericana horizontal, solidaria y entre iguales, pese a que en base al ideal bolivariano haya habido algunos intentos. América Latina se caracteriza por las disputas internas entre sus naciones, disputas fortalecidas por posturas egoístas hipócritamente patrióticas.⁶ Bolivia es un ejemplo de estas relaciones históricamente conflictivas con Perú, Chile y Brasil. Además, a nivel nacional, existe en la región de Santa Cruz, la más rica del país, un fuerte movimiento empresarial y autárquico que reivindica la autonomía insolidaria con respecto al resto de Bolivia.

— En tercer lugar, y desde una perspectiva más antropológica, hay que considerar y tener siempre presente si tanto en las políticas económicas y políticas como en los análisis de las mismas, realmente existe el propósito de que todos los seres humanos, latinoamericanos y bolivianos, tengan la capacidad

5 En este sentido ver J. PETRAS, «La oscura búsqueda de Bolivia de un capitalismo normal», en www.rebellion.org (fecha consulta 26-109-2006); y Comité Clandestino Revolucionario Indígena, «L@s zapatistas y la Otra: los peatones de la historia», septiembre del 2006 (mimeo).

6 El correlato cotidiano de estas posturas se detecta, por ejemplo, en el trato que los mexicanos tienen con los inmigrantes centroamericanos o los ecuatorianos con respecto a los colombianos, así como los términos que alcanza la rivalidad entre equipos de fútbol de los países latinoamericanos cuando disputan algún partido, o, también, cuando algunos ciudadanos de algunos países no se sienten latinoamericanos por considerarse descendientes de europeos, o, incluso, menos «indios» que el resto, mirando con desdén a quienes proceden de lugares andinos o poseen un fenotipo más indígena.

de dotar de sentido a la realidad. Es decir, si la finalidad es que los seres humanos posean la capacidad y puedan ejercer la voluntad de crear instituciones y lógicas económicas, políticas y culturales que rechacen la discriminación y la violencia, y/o que exista la posibilidad de que se puedan autoconstituir como sujeto en la diferencia y con los demás.⁷

Debido a este contexto de pobreza a nivel tanto local, nacional, como regional y global, en el espacio latinoamericano se confirma el surgimiento de resistencias políticas, sociales y culturales no autoritarias que conforman procesos y proyectos de sociabilidad colectiva participativa y compartida, desde lugares sociales diversos e identidades diferenciadas. Es necesario dar opción y luchar por otros tipos de sentimientos y sensibilidades que reclamen, entre otras consideraciones, por el control sobre los recursos naturales del territorio, por un mejor reparto de los bienes y la crítica a un sistema y a una elite dirigente que potencia la exclusión y es ejemplo de incapacidad política y administrativa.

Habrá que ver si Evo Morales cuenta realmente con esas otras culturas basadas en los pueblos originarios, en los campesinos y en sectores populares que han demostrado capacidad de empoderarse frente a la expropiación privada de sus recursos naturales (como el agua y el gas), se avanzará bastante en la ardua, difícil y reversible lucha para que este nuevo fantasma de izquierdas se haga cultura viva y sensibilidad real hacia la vida y la existencia humana plural y diferenciada.

La opción por esta política de resistencia desde abajo y no únicamente desde arriba, la apuesta por la movilización ciudadana y popular tienen que combinarse articulando estrategias parlamentarias y no parlamentarias que sí tengan en su desarrollo la conformación de espacios de autoestima y autonomía humanas. Para ello es necesario reconfigurar, mediante transferencias de poder, el carácter de las propias relaciones de poder existentes. De ahí que haya que reinventar la misma idea de democracia, derechos humanos y la ciudadanía.⁸ El gobierno del presidente Chávez pase a tener conciencia social, parece que está desplegando políticas desde arriba. En cambio, con Evo Morales parece que existe una base social con más capacidad de movilización y mayor conciencia con autoestima.

— Finalmente, sin intención de incurrir en un unidimensional economicismo, para enfrentar la manera como el capitalismo coordina la división social

7 H. GALLARDO, *Derechos humanos como movimiento social*, Ediciones Desde abajo, Bogotá, 2006.

8 En este sentido, B. SOUSA SANTOS, *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*, CLACSO, Buenos Aires, 2005; del mismo autor, *A gramática do tempo. Para uma nova cultura política*, Cortez Editora, Sao Paulo, 2006; y H. GALLARDO, *Derechos humanos como movimiento social*.

del trabajo y produce y distribuye los bienes sociales, no sólo se debe politizar y explicitar la política en toda actividad económica, sino que también se debe reconducir el mundo de la economía hacia las condiciones de existencia de los seres humanos y la naturaleza, corporales en todas sus dimensiones, teniendo en cuenta el criterio de la vida humana, en el sentido establecido por los economistas Franz Hinkelammert y Henry Mora,⁹ y los testimonios y las prácticas solidarias desarrolladas por la misma sociedad en su versión campesina, indígena, cooperativa y medioambiental.

El capitalismo en todas sus versiones, pero más aún en su versión neoliberal, apuesta por una sociedad de ganadores y perdedores, de ricos y pobres, de incluidos y excluidos. Y esta es la tesitura que el gobierno boliviano y cualquier otro gobierno debe enfrentar, pero desde las mismas bases sociales y populares.

9 F. HINKELAMMERT, H. MORA, *Hacia una economía para la vida*, DEI, San José, 2005.